

# MISIONEROS<sup>®</sup>

REVISTA DE LOS PADRES Y HERMANOS MARYKNOLL

JULIO/AGOSTO 2020

## LA MISIÓN DURANTE LA PANDEMIA





CNS/Kenya

“¡Sáname, Señor, y quedaré sano, sálvame y estaré a salvo, porque tú eres mi alabanza!”—Jeremías 17,14.

## ARTÍCULOS

**10** DISCÍPULOS MISIONEROS EN LÍNEA  
Por Giovana Soria

**18** VOGES DE MISIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA  
Por Misioneros Maryknoll

**22** EL AÑO DE LAS PARTIDAS  
Por Jennifer Halloran

**24** CAMBIANDO EL CURSO DEBIDO A LA PANDEMIA  
Por David R. Aquije

**34** PLENITUD DE VIDA EN PANAMÁ  
Por María-Pía Negro Chin

**40** INMIGRANTES DETENIDOS ENFRENTAN RIESGO DE COVID-19  
Por Meinrad Scherer-Emunds

**50** AUMENTA EL HAMBRE POR EL CORONAVIRUS  
Por Lynn F. Monahan

**58** QUE DIOS LES PAGUE  
Por Matthew Sim y Charles Ogonny

## SECCIONES

**3** NOTAS DEL DIRECTOR

**4** MENSAJE SUPERIOR GENERAL

**6** MEDITACIÓN FOTOGRÁFICA

**14** ESPIRITUALIDAD MISIONERA

**16** RELATOS MISIONEROS

**30** JUNTOS EN MISIÓN

**32** MISIÓN EN ACCIÓN

**46** REFLEJOS PEREGRINOS

**48** ASUNTOS GLOBALES

**56** OPCIÓN MISIONERA

**62** CARTAS

### CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

PORTADA: Miembro del Ejército de Estados Unidos en Metairie, Luisiana, lleva donaciones de alimentos durante la pandemia. (CNS/Luisiana)  
CONTRAPORTADA: Nuestra Sra. de la Consolación rodeada de peregrinos en un santuario nacional en Carey, Ohio, en el 2019. (CNS, Katie Rutter/Ohio)



## NOTAS DEL DIRECTOR

# LA MISIÓN DURANTE COVID-19

La pandemia del coronavirus ha cambiado nuestras vidas, afectado nuestras economías y nos presenta nuevos retos. Para nosotros, eso significa, desafortunadamente, disminuir nuestros costos de impresión y envío; y por eso, esta edición de *Misioneros* solo se publicará en formato electrónico. Pero, aunque no recibirá una copia de la revista en su buzón, tendrá acceso en línea a todo el contenido de la edición, y mucho más, en [revistamisioneros.org](http://revistamisioneros.org), el sitio web de la revista. Y si prefieren una experiencia que se acerque a la de la edición impresa, esta edición también estará disponible en formato PDF.

La pandemia ha cambiado nuestras vidas forzándonos a reevaluar nuestras prioridades y, sobre todo, ha sido despiadada con las personas más vulnerables, quienes en muchas partes del mundo ya tenían una vida difícil antes que la palabra COVID-19 causara una preocupación global con su estela de muerte y dolor.

Esta edición se enfoca, casi en su totalidad, en los estragos que la pandemia del coronavirus ha causado y cómo está afectando los ministerios de los misioneros Maryknoll por el mundo. Pero principalmente, esta edición destaca el espíritu solidario, el amor compasivo y el ingenio católico para ayudar y estar en unidad con nuestro prójimo.

Los misioneros Maryknoll en Asia, África, América Latina y Estados Unidos, respetando las reglas de distanciamiento social, continúan sus ministerios, tendiendo las camas de los ancianos, alimentando a quienes se quedaron sin comida, usando los medios sociales para orar en comunidad, ofreciendo ayuda legal a los migrantes, cosiendo mascarillas para brindar protección ante el virus. Gracias por su apoyo y oraciones.

—David R. Aquije

### REVISTA DE LOS PADRES Y HERMANOS MARYKNOLL

SUPERIOR GENERAL: **RAYMUNDO J. FINCH, M.M.**

DIRECTOR EDITORIAL EJECUTIVO: **LYNN F. MONAHAN**

DIRECTOR: **DAVID R. AQUJE**

DIRECTORA ASOCIADA: **MARIA-PIA NEGRO CHIN**

EDITORA DE COPIA: **MARGARET GAUGHAN**

EDITOR ADJUNTO: **JOSEPH R. VENEROSO, M.M.**

REDACTORA: **GIOVANA SORIA**

DIRECTORA DE ARTE: **DIANE MASTROGIULIO**

DISEÑADORA GRÁFICA PRINCIPAL: **KIMBERLY ASENCIO**

DISEÑADORES GRÁFICOS: **MICHAEL CALVENTE, REGINA GELFER**

ENLACE, HERMANAS MARYKNOLL: **MARY ELLEN MANZ, M.M.**



recycled paper

**MARYKNOLL**, la Sociedad Católica de América para las Misiones Extranjeras, Inc., fue establecida en 1911 por los obispos de Estados Unidos para reclutar, entrenar, enviar y sostener misioneros americanos en tierras extranjeras. Maryknoll se mantiene con ofrendas voluntarias y no usa agentes pagados.

**MISIONEROS**™ 2019, Catholic Foreign Mission Society of America, Inc. The title Misioneros™ is registered with the United States Patent and Trademark Office.

Para más ejemplares o información llame gratis: **1.888.627.9566**

Los Padres y Hermanos Maryknoll, las Hermanas Maryknoll de Santo Domingo y los Misioneros Laicos Maryknoll comparten el nombre Maryknoll y el carisma del compromiso con la misión de Jesucristo, compartiendo el amor de Dios con las personas de todo el mundo. Si bien estas tres organizaciones católicas a menudo trabajan juntas en la misión, cada una es responsable de reclutar y sostener a sus propios misioneros. Los Afiliados Maryknoll es un movimiento agrupado en capítulos locales, tanto en Estados Unidos como en el extranjero, por laicos que buscan reflejar el carisma de Maryknoll dentro del contexto de sus propias vidas, carreras y comunidades.

## *A nuestros* COMPAÑEROS EN MISIÓN

“**T**odos estamos juntos en esto”. Escuchamos estas palabras con frecuencia en estos tiempos en el que el virus COVID-19 ha estado devastando nuestro mundo. De hecho, esta pandemia nos llama a la reflexión sobre cuán interconectados estamos aquí en Estados Unidos y en todo el mundo.

Los Padres y Hermanos Maryknoll estamos más conscientes que nunca de nuestra conexión con ustedes. Han sido nuestros compañeros en misión en buenos y malos momentos, apoyando siempre nuestro trabajo. Ahora nos unimos a ustedes en solidaridad durante estos momentos de miedo, incertidumbre y sufrimiento.

Sabemos que muchos de ustedes han perdido a seres queridos y compartimos su dolor. Nosotros también hemos perdido a 13 miembros mayores de nuestra sociedad, así como a familiares y amigos durante esta pandemia. Las Hermanas Maryknoll también han perdido a 12 de sus hermanas. Estamos unidos en el dolor mientras buscamos consuelo en el Cristo resucitado.

Sabemos que muchos de ustedes, quienes han sido generosos con nosotros a lo largo de los años, han sufrido pérdidas económicas. Nuevamente, estamos con ustedes en espíritu y les ofrecemos nuestro apoyo en oración.

Sabemos que muchos de ustedes están en la primera línea de ayuda, buscando servir a otros y arriesgando sus propias vidas: médicos, enfermeras, empleados de supermercados, trabajadores de saneamiento y muchos otros. Aquí en Maryknoll hemos sido testigos de la dedicación de nuestros propios trabajadores de la salud quienes ministran a nuestros misioneros enfermos; trabajadores esenciales que mantienen nuestras operaciones a diario; y aquellos empleados que trabajan desde casa para permitir que nuestros misioneros continúen sirviendo en misión.

El Papa Francisco los describe a ustedes como, “personas comunes — corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios ni re-



Cada tarde, el centro Maryknoll en Ossining, Nueva York, se ilumina de color azul en honor a los trabajadores de atención médica en el mundo y a nuestros empleados de servicio esencial.

vistas, pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia”.

Junto con el Papa Francisco, les agradezco por responder con amor, y les recuerdo que es en la entrega donde encontramos a Dios. Y ruego para que cada uno de ustedes encuentre aliento en la carta de Pablo a los Romanos (8, 38-39): “Nada podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús”.

Que Nuestra Señora de Maryknoll los bendiga y proteja.

Sinceramente suyo en Cristo,

Padre Raymundo J. Finch, M.M.  
Superior General de Maryknoll



# NUESTROS MEJORES *Ángeles*

MEDITACIÓN FOTOGRÁFICA || Por JOSEPH R. VENEROSO, M.M.

*¿Qué es lo que motiva a estas almas valientes a vencer miedos, dudas y, muchas veces, parece, incluso el sentido común para ir, no, para correr hacia aquello de lo que huye la mayoría de la gente?*

*¿Y quiénes son estos que dejan de lado la preocupación por su propia salud y seguridad para ministrar a extraños, cuyo único reclamo de asistencia es su desesperada necesidad de ayuda y curación?*



*¿Cómo es que a pesar de, tal vez, un indiferente o desagradecido público, aún surgen estas mujeres y hombres incluso después de un pequeño descanso y nada de reposo, ignorando la muerte y la derrota, para hacerlo y volver a hacerlo?*

*Son las verdaderas alma y conciencia de nuestra tierra, quienes hacen lo que la mayoría no se atreve ni puede comprender, pues en su servicio desinteresado algo más que individuos son salvados, consolados o aliviados.*

*Que a través de ellos todos nosotros, seamos ennoblecidos, alentados, inspirados y enriquecidos más allá de lo que merecemos.*

*Y que debido a ellos la raza humana perdure con ojos más brillantes, pensamientos más claros y corazones más puros.*

# DISCÍPULOS MISIONEROS en LÍNEA

PROMOTORES MISIONEROS MARYKNOLL ACOMPAÑAN A DISCÍPULOS MISIONEROS DURANTE TIEMPOS DE PANDEMIA. || por GIOVANA SORIA

Cuando empezó la cuarentena por el COVID-19 los hijos del diácono Arturo Monterrubio y su esposa Esperanza les dijeron. “No salgan para nada, por favor, ustedes ya están viejitos”. Esperanza, quien sufre de presión alta, sabía que estaba en mayor riesgo.

Pero feligreses de su parroquia San Pablo el Apóstol, en Houston, Texas, les mostraron generosidad dejándoles en la puerta de su casa: comida, mascarillas, guantes y desinfectantes. “Me puse a llorar de gratitud porque sentí que no lo merecíamos”, dice Esperanza.

Aunque confinados y seguros en casa, Arturo y Esperanza, activos servidores de su parroquia y promotores misioneros Maryknoll, dicen que podían sentir el sufrimiento de las personas y una inquietud de hacer algo por la comunidad.

Los esposos continuaron, de manera remota, trabajando con su equipo de formación y promoción misionera de los Padres y Hermanos Maryknoll, para ofrecer oraciones y apoyo a la comunidad de discípulos misioneros durante estos tiempos de pandemia por medio de video conferencias.

El equipo preparó webinars—seminarios por internet—para la Cuares-

ma, Semana Santa y durante el tiempo Pascual, que se ofrecieron tanto en inglés como en español. Siguiendo la metodología de Ver-Juzgar-Actuar, en los seminarios se alternaban oraciones, cantos y reflexiones bíblicas.

Arturo y Esperanza moderaron los grupos que se dividían en los seminarios para que los participantes puedan platicar y brindar sus comentarios. “Ver la necesidad que los participantes tenían de compartir sus experiencias y de sentirse parte de una comunidad fue inspirador”, dice Arturo. “Verlos crecer en su fe hizo fortalecer la nuestra”.

Para Matt Dulka, director asociado del equipo de formación misionera Maryknoll, los seminarios presentan una perspectiva de misión global. “Intentamos crear oportunidades para experiencias interculturales donde las personas compartan y aprendan unas de otras”, dice.

El diácono Leonel Yoque, líder del equipo de Discípulos Misioneros Maryknoll, dice que estos seminarios ofrecen palabras de aliento y esperanza en medio de la pandemia. “Somos instrumentos de Dios y tal vez nosotros no les damos la calma, pero [tal vez lo hace] el proceso mismo y la escucha atenta a la palabra de Dios”, dice.

Iris Lai-Zaymar, participó en uno de los webinars. Inspirada en la misión de Maryknoll en el extranjero, ella y su hija Lurismar, fundaron Los Ángeles de San Romero, una organización sin fines de lucro, para ayudar a una clínica contra el SIDA en El Salvador y a una despensa de su parroquia San Pablo el Apóstol.

“Cuando conversamos en los pequeños grupos, sentí que éramos hermanos”, dice Iris. “Me encantó expresar lo que vivimos en este tiempo de prueba y me llenó de esperanza la confirmación de seguir manteniendo viva la fe de nuestra Iglesia”.

Después de un webinar donde se reflexionó sobre un pasaje bíblico de San Mateo que habla sobre una tormenta, Iris se inspiró, compuso y cantó una canción. “Es como si Dios me estaba dictando la letra y se me hizo imposible no tocar la guitarra y ponerle música”, dice Iris.

Carola Cerezo-Allen, una enfermera en un hospital de niños y líder parroquial del Santuario del Sagrado Corazón en Washington, D.C., fue otra participante. “Reunirme con personas que hablan el mismo lenguaje de fe y compartir lo que siento fuera del hospital es importante”, dice ella. “Aunque las puertas de la Iglesia están cerradas seguimos todos abiertos a Cristo”.

A pesar de no trabajar con pacientes con COVID-19, Carola asiste a niños que necesitan rehabilitación intestinal y trasplante de hígado. Ella dice que sigue cuidadosamente el protocolo de protección del hospital como usar guantes y mascarillas. “Es mi servicio, no me puedo dejar llevar por el miedo, si quiero servir a Dios” dice.

Como líder parroquial, Carola piensa compartir una guía de reflexión

Brenda Noriega/California



(De arriba a abajo) Integrantes del equipo de Discípulos Misioneros Maryknoll: Brenda Noriega, Jorge Rivera, Yvonne Dilling y Esperanza Monterrubio listos para iniciar un webinar.



Después de asistir a un seminario por internet organizado por Maryknoll y reflexionar sobre un pasaje de la biblia, Iris Lai-Zayas se inspiró para componer y grabar una canción. Ella está tocando la guitarra y cantando en casa durante este tiempo de crisis de coronavirus.

del webinar en su ministerio. “Tengo un grupo de padres de familia que tienen niños con necesidades especiales”, dice. “Nos vamos a reunir vía Zoom para reflexionar sobre la guía pascual”.

Para Sergio Rodríguez, de Houston, Texas, participar en el webinar fue un alivio espiritual. Lo hizo con su esposa, sus dos hijos, y su suegra. Él perdió su trabajo y debido a que su esposa es indocumentada, no califica para recibir el estímulo económico del gobierno aunque el estatus de él es legal. No obstante, su fe lo levanta. “Realmente estamos en las manos de Dios y el Señor va a hacer su voluntad y nos va a sacar adelante”, dice.

Y aunque su familia no está teniendo ingresos económicos, ellos son solidarios con el prójimo. Semanalmente, preparan y distribuyen alimentos para vecinos y familiares y su suegra

confecciona mascarillas para las personas que las necesitan.

“Después de participar en los webinars nos quedó muy claro que todos somos discípulos misioneros”, dice Sergio. “Cuando queremos hacer algo por los demás no necesitamos tanto”.

El diácono Arturo y su esposa Esperanza esperan que los webinars ayuden a que las personas no se sientan solas, sino que son parte de una comunidad de fe.

“Saber que alguien te escucha, apoya y está pendiente de ti ha sido esencial durante esta pandemia”, dice Esperanza. A su vez, Arturo valora el compartir y la generosidad de tanta gente que ha conocido: “Nos demuestra que Dios está presente en los momentos más difíciles, como nos prometió”. **M**

*“Todos somos discípulos misioneros”*

– PAPA FRANCISCO



## *¿Eres catequista o ministro parroquial?*

El programa Discípulos Misioneros Maryknoll te ofrece profundizar y enriquecer tu ministerio con capacitación y recursos para que puedas dar un mejor servicio a la comunidad católica hispana en Estados Unidos.

Ofrecemos el programa en tres maneras: Como un retiro de fin de semana, como una capacitación de un día, la cual es adaptada a tu ministerio específico, y como un taller de 90 minutos, disponible para congresos de educación religiosa y otros eventos.

### PARA MÁS INFORMACIÓN:

DIÁCONO LEONEL YOQUE

213.747.9676 | 222 S. Hewitt St. #6, Los Angeles CA 90012

LYoque@maryknoll.org | O visítanos en: misionerosmaryknoll.org

**M** Padres y Hermanos  
**MARYKNOLL**<sup>™</sup>  
DISCÍPULOS MISIONEROS



# LA BENDICIÓN DEL LUTO

|| Por JOSEPH R. VENEROSO, M.M.

**E**l espectro de la inevitable muerte de mi madre atormentó mis pensamientos desde que tenía 4 años y vi morir a nuestro canario. Mi madre me consoló diciéndome la simple verdad de que todos los seres vivos deben morir, pero me prometió que Dios no se la llevaría a ella mientras yo la necesitara.

Ella vivió otros 50 años, muriendo cuando tenía 94 años robustos. Cuando llegó su momento de partir, nos dejó rápidamente, sin sufrir. Mi hermana Jan me advirtió que mamá se estaba deteriorando rápidamente. Pero llegué a tiempo para despedirme. El día de su muerte, recuerdo que una profunda paz me invadió. Era como si mamá estuviera más cerca que nunca. Después de su misa fúnebre, nos reunimos para compartir su receta característica: “pasta fazool”. Fue una despedida digna para esta fuerte mujer calabrés de Italia.

En los últimos días he llegado a apreciar cuán verdaderamente bendecidos fuimos de poder decirle adiós y llorarla de esta manera.

Estoy escribiendo esta reflexión en medio de las restricciones por el coronavirus. Solo puedo rezar para que se levante el bloqueo cuando aparezca este número de la revista. Además de los pequeños inconvenientes de estar restringidos a nuestras habitaciones, excepto salir del edificio para caminar afuera, y solo si usamos máscarillas y guantes de látex, existe un dolor mayor

e invisible: las personas que están perdiendo a seres queridos en estos tiempos no pueden despedirse de ellos en persona; sin últimos ritos, sin vigilia, sin funeral, sin compartir alimentos.

Durante la cuarentena, hemos perdido a varios sacerdotes y hermanos en Maryknoll. Confinados a sus habitaciones en el piso de aislamiento de la sección para ancianos de nuestro centro, simplemente murieron y desaparecieron. Celebramos misas conmemorativas a las que asistieron solo un celebrante y un lector. Los miembros de la Sociedad solo las vimos en nuestros televisores privados a través de nuestro canal de televisión interno en nuestras habitaciones individuales. Por lo tanto, como el resto del mundo, podemos llorar en privado, pero no podemos llorar por completo como comunidad. El duelo público da expresión al dolor personal. Solo el dolor expresado ritualmente abre el corazón y el espíritu a la curación.

Seguramente el viaje más largo y triste que hace un misionero es el de regreso a casa para enterrar a un padre fallecido. Pero la pérdida se vuelve más dolorosa cuando las circunstancias impiden que el misionero pueda regresar.

El Padre Dennis Moorman, un misionero Maryknoll en Brasil, recibió la noticia el 14 de abril de que su madre, Martha Ann Moorman, había fallecido en un hogar de ancianos en Greensburg, Indiana. Las



Cortesía de Joseph R. Veneroso



Cortesía de Dennis Moorman

Cuando Vera Veneroso (izquierda) falleció, sus familiares se pudieron despedir y celebrar una misa fúnebre en su nombre, sin embargo cuando falleció Martha Ann Moorman (derecha), las restricciones por el coronavirus privaron a sus familiares de esos derechos.

restricciones de viaje durante la pandemia le hicieron imposible regresar a casa. El padre Moorman, cuyo ministerio trata a las personas que sufren traumas, supo apreciar lo que estaban pasando sus hermanos de sangre. “Fue traumático para ellos estar tan cerca pero incapaz de estar con mamá en sus últimos días”, dijo. “Y no podemos estar tristes de la manera habitual: juntos”. Desde Brasil ofreció una misa transmitida en vivo a un número limitado de participantes en línea. Al igual que muchos otros en todo el mundo, ellos habían sido privados del derecho a llorar de la manera tradicional: en persona y en público, utilizando las oraciones y

los rituales de su fe.

Enterrar respetuosamente a los muertos y honrar su memoria es el sello distintivo de la civilización humana. Negarse a esta necesidad humana fundamental hace que un evento que de por sí ya es triste sea aún más trágico.

Cuando esta pandemia termine y descubramos nuestra nueva forma de vida “normal”, que todos podamos apreciar el privilegio de poder llorar una vez más a nuestros muertos con oraciones y rituales, con familiares y amigos reunidos a nuestro alrededor, como la verdadera bendición que es. Y que en nuestro bendito duelo, podamos sentir el amanecer de la resurrección. **M**



Cortesía de Abby Belt/Haiti

Los misioneros laicos Maryknoll en Haití se nos ocurrió hacer máscaras durante la pandemia de COVID-19 y amigos de la Congregación Jesús María nos ofrecieron una máquina de coser. Otra amiga dijo que Mercy Beyond Borders (MBB), una organización donde ella trabaja y yo soy voluntaria, tenía fondos para los materiales que Diana, una dinámica haitiana, localizó a precios razonables. Pero la máquina se averió y después de intentar repararla, pregunté a mi amiga si MBB todavía tenía las antiguas máquinas de coser usadas para clases de costura. Ella consiguió una y me la envió a casa. Sin embargo, no pude coser, pues nunca había usado una máquina con pedal. Mi amiga me conectó con Marie Jeanne, una haitiana que me enseñó a usarla. “No te desanimes”, dijo. “Date tiempo”. Sentí un amor conectivo que nos une y que dicta cada acto bueno en este momento de incertidumbre. Crear 900 máscaras no fue tarea fácil, pero quienes las usen conocerán el amor y oraciones puestos en cada puntada para que estén mejor protegidos contra las enfermedades.

Abby Belt, MKLM



Shirley King/Nueva York

Uno de los rituales sagrados que nosotras las hermanas Maryknoll celebramos durante la Semana Santa es el “Tenebrae”, que significa “oscuridad”. Durante esta oración, se encienden 13 velas y se apagan gradualmente en medio del canto, la oración y la contemplación de la muerte de Jesús.

Este año, cuando no pudimos reunirnos debido a la pandemia de COVID-19, a nuestro comité de adoración se le ocurrió la idea de utilizar el sistema de altavoces, que se puede escuchar a lo largo de las millas de pasillos de nuestro centro, para dirigir las oraciones.

Cada hermana recibió un folleto de Tenebrae para rezar junto al resto de la comunidad. Las hermanas colocaron sillas fuera de sus habitaciones en los tres edificios, teniendo cuidado de seguir el protocolo de distanciamiento social de seis pies mientras se unieron en oración.

El domingo de Pascua, volvimos a unirnos mientras nuestro sistema de altavoces sonó con Aleluyas. Luego nos unimos en un coro para cantar “In Your Easter Bonnet”.

Mary Ellen Manz, M.M.



Cortesía de Rodrigo Ulloa/Nueva York

Durante la pandemia de COVID-19, fui puesto en cuarentena después de regresar de un viaje a Guatemala, país del que tuve la suerte de salir justo cuando cerró sus fronteras por causa de la pandemia. Una mañana, salí de mi habitación en Maryknoll, en Ossining, Nueva York, para ir a la estación de las enfermeras para que me tomen la temperatura para verificar que todo esté bien. La enfermera y yo empezamos a hablar. Ella habló de los misioneros que residen en el área designada para los misioneros ancianos en Maryknoll. “He trabajado con muchos pacientes con enfermedades terminales”, dijo ella, “pero estoy impresionada de cuán conscientes de su mortalidad están aquí los misioneros Maryknoll. No tienen miedo y esto les da una gran sensación de paz”. En este tiempo de COVID-19, que Jesús nos dé a todos nosotros su paz.

Rodrigo Ulloa, M.M.



CNS/Kenya

Muchos capítulos de los afiliados Maryknoll han realizado reuniones virtuales para compartir con la comunidad, la espiritualidad y la visión global durante la pandemia de COVID-19. El Capítulo Virtual de Kenya está compuesto por miembros de Kenya, Alemania y varios estados de Estados Unidos, quienes son católicos, musulmanes y protestantes. Conectados a través de Zoom, el capítulo se enfocó recientemente en cómo las personas en Nairobi y Mombasa en Kenya, están afrontando el coronavirus. Fue revelador ver cuán imposible es para los pobres de esas dos ciudades mantenerse físicamente distantes cuando se encuentran en zonas muy pequeñas.

En este tiempo de separación pandémica, los afiliados Maryknoll mantienen el espíritu de que todos estamos conectados.

Robert Short

# Voces de Misión

## EN TIEMPOS DE PANDEMIA

MISIONEROS ALREDEDOR DEL MUNDO COMPARTEN CÓMO ELLOS Y LAS PERSONAS A LAS QUE SIRVEN RESPONDEN A LA CRISIS DEL COVID-19



### GUATEMALA

Coordino un hospicio para adultos con VIH. Desde el 13 de marzo, cuando se anunció el primer caso de COVID-19 en el país, iniciamos medidas de precaución para que los residentes estén libres de riesgo. Ellos están estables. Mantenerlos positivos mental y emocionalmente es prioridad. Organizamos caminatas en la granja, karaoke y bingo; y tienen acceso ilimitado a un teléfono para llamar a seres queridos. Reconociendo que las personas con VIH son vulnerables al coronavirus, enfatizamos la importancia de tomar sus medicamentos y tener una buena nutrición. Cada miembro del personal dedica tiempo para hablar con los residentes y darles ánimo.

Reconociendo que las personas con VIH son vulnerables al coronavirus, enfatizamos la importancia de tomar sus medicamentos y tener una buena nutrición. Cada miembro del personal dedica tiempo para hablar con los residentes y darles ánimo.

*Hermana Maryknoll Delia Smith*



### FILIPINAS

Aquí en la Universidad Jesuita Ateneo de Manila, donde enseño, estamos en cierre de emergencia. Los sacerdotes y seminaristas usamos nuestro tiempo para confeccionar equipos de protección para trabajadores de primera línea (médicos, enfermeras, trabajadores de la salud, guardias de seguridad, etc.) para prevenir que se contaminen. Trabajando en equipo en una línea de montaje, podemos terminar alrededor de 200 piezas cada día.

Estamos felices de hacer nuestra parte para ayudar a los demás.

*Padre Maryknoll James Kroeger*



### TANZANIA

Soy sacerdote asistente en una parroquia de Maryknoll en Dar es Salaam, la ciudad más grande de Tanzania. Con COVID-19 por todas partes, cancelamos todas las actividades parroquiales, excepto la misa.

Los feligreses pueden sentarse de a tres en un banco que normalmente era para seis. Se requiere lavarse las manos al entrar a los terrenos de la iglesia. Se alienta el uso de mascarillas. La distribución de la comunión es solo en la mano y el sacerdote usa mascarilla y guantes durante la comunión. En el país, más personas usan mascarillas, y existe una mayor conciencia de los beneficios del lavado de las manos con jabón. Han aparecido estaciones para el lavado de manos por todas partes.

Todo el país continúa orando por la protección de Dios y la eliminación de este virus que ha causado tanta muerte y sufrimiento en el mundo.

Todo el país continúa orando por la protección de Dios y la eliminación de este virus que ha causado tanta muerte y sufrimiento en el mundo.

*Padre Maryknoll Jonathan Hill*



### HAITÍ

No hay casos confirmados de coronavirus en el Departamento Grand'Anse en Jérémie, Haití, donde sirvo como afiliada de Maryknoll, pero eso es porque apenas se han realizado pruebas. El sistema de salud de Haití no está en condiciones de lidiar con COVID-19. La única esperanza es la prevención.

Nuestra ONG, Haitian Connection, está trabajando con socios locales para ayudar a las personas. Hemos establecido un grupo que está cosiendo mascarillas para la comunidad. Hemos distribuido 100 cubos de agua con grifos y jabón para que las personas puedan lavarse las manos. Los cubos de agua tienen un filtro, por lo que también tienen agua potable limpia. Además, hemos distribuido 4.000 konparets (una especie de dulce o bollo) en dos parroquias y varios orfanatos para combatir el hambre. Y rezamos.

*Afiliada Maryknoll Renate Schneider*



## KENYA

En la parroquia y dispensario de San Patricio en el asentamiento de Bangladesh, Kenya, tratamos de ser proactivos en responder a COVID-19. Nuestro primer proyecto fue comprar jabón, ya que una de las formas de prevención es lavarse las manos. Ese es un gran desafío en asentamientos informales, donde las letrinas son compartidas por varios hogares. La gente no tiene agua; llenan sus jarras cuando llega el camión de agua. Para la gente pobre, el

jabón es un lujo. Cuando apenas ganas lo suficiente para alimentar a tu familia, no es probable que compres un jabón que cuesta 30 centavos. Gracias a los donantes, compramos 124 cajas de jabón (50 barras c/u). Con cada barra, incluimos información sobre el lavado de manos. Es una manera fácil de marcar la diferencia.

*Misionera Laica Maryknoll Kathy Flatoff*



## ESTADOS UNIDOS

En febrero, poco después de llegar a Sudán del Sur, donde enseñaba a estudiantes de enfermería, se confirmó el primer caso de COVID-19 en África. Sudán del Sur comenzó a cerrar sus fronteras y a los extranjeros se nos aconsejó que nos fuéramos. De vuelta en Maryknoll, Nueva York, supe que las escuelas habían cerrado en Sudán del Sur y que todos mis estudiantes habían sido enviados a casa.

A regañadientes, había dejado Sudán del Sur debido a COVID-19 solo para encontrarme en el epicentro de la pandemia en Nueva York. Nuestro centro había cerrado y las hermanas estaban practicando distanciamiento social y usaban mascarillas caseras. En cuestión de días, muchas de nuestras hermanas exhibían síntomas de COVID-19. Las enfermeras trabajaban sin descanso para protegerlas. Me pidieron que apoyara los pisos de las hermanas mayores ya que soy enfermera y nos faltaban enfermeras allí. Quise ayudar a nuestro equipo de enfermería y especialmente a nuestras hermanas que sienten la soledad del aislamiento forzado. Debajo de todas las capas de vestidos y la mascarilla, las hermanas reconocen nuestra conexión. Cuando ven el anillo Maryknoll en mi dedo a través de los guantes, sus caras se iluminan y parecen sentir consuelo. COVID-19 nos ha afectado a todos. Creo que nos apreciamos más las unas a las otras.

*Hermana Maryknoll Ngoc-Hà Pham*



Cortesía de Michael Bassano/Sudán del Sur

La necesidad de la misión nunca termina. Y en estos momentos de pandemia, la necesidad del trabajo de los Padres y Hermanos Maryknoll en 22 países es mayor que nunca. Su regalo y oraciones pueden llevar el amor y la esperanza de Dios a las personas vulnerables como aquellas que el Padre Maryknoll Michael Bassano, continúa sirviendo en un campamento de la ONU para personas desplazadas en Sudán del Sur.

Sí, quiero compartir la misión de amor de los Padres y Hermanos Maryknoll en todo el mundo.

Por favor, acepte mi regalo de:  \$10  \$15  \$25  Otro \$ \_\_\_\_\_

**GIRE SU CHEQUE A NOMBRE DE:**

Padres y Hermanos Maryknoll  
P.O. Box 302, Maryknoll, NY 10545-0302

Por favor, escriba el código 2038472007 en su cheque. También puede dar por internet en: [maryknollsociety.org](http://maryknollsociety.org) o llamando 1-888-627-9566



El padre John Massoth (sentado a la izq.) con seminaristas y miembros de la primera misión de Maryknoll a China en 1918.

## El Año de *Las Partidas*

EN MEDIO DE COVID-19, UNA MIRADA A LA PANDEMIA DE LA GRIPE DE 1918 || Por JENNIFER HALLORAN

No hay vacuna ni antibióticos para el tratamiento. Los esfuerzos de control a nivel mundial incluyen aislamiento, cuarentena, buena higiene personal, uso de desinfectantes y restricciones de las reuniones públicas.

Estas palabras, que resuenan hoy en medio de la pandemia de COVID-19, fueron usadas por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) durante la pandemia de la gripe que devastó el mundo hace más de un siglo. Según CDC, 500 millones de personas en el mundo estaban infectadas. Al menos 50 millones de personas murieron, 675.000 de ellas en Estados Unidos.

A medida que la gripe se extendía, la Sociedad Católica de Misiones Extranje-

ras de América, Maryknoll, envió a su primer grupo de misioneros a China, el 7 de septiembre de 1918, época en la que empezó la segunda y más mortal ola de gripe en Estados Unidos.

Solo en octubre de ese año, murieron unos 195.000 estadounidenses. En *The Field Afar*, precursora de la revista *Maryknoll*, se registra cómo la gripe afectó a la sociedad misionera. Según esos reportes, la primera ola de gripe en 1918 casi pasó desapercibida para la Sociedad Maryknoll, excepto para un sacerdote que contrajo el virus en una visita de promoción misionera a Nueva Jersey. Las Hermanas Franciscanas lo curaron en el Hospital St. Michael en Newark y lo enviaron a casa a Maryknoll.

La segunda ola de la pandemia, conocida como gripe española, en el otoño de 1918, no fue tan amable con Maryknoll: se reportaron 27 casos de gripe. Todos los miembros de la sociedad se recuperaron.

La tercera ola, que llegó en el invierno de 1918-1919, finalmente trajo la muerte a la puerta de la Sociedad.

El primero en fallecer fue Richard Fitzgerald, un seminarista de Maryknoll en Pensilvania. Él falleció el 23 de febrero de 1919 en el Mercy Hospital de Scranton. La revista *The Field Afar* de abril de 1919 reportó: “Fortificado con todos los sacramentos, Dick se resignó, sin quejarse, a la voluntad de Dios, haciendo alegremente la oblación completa de su vida para las misiones en el extranjero”.

Esa misma edición de la revista también informó que, “el Padre Massoth, uno de los profesores de Venard, mostró síntomas de la fiebre mientras estaba en Nueva York y fue llevado de prisa a Maryknoll, donde se le brindaron todos los cuidados posibles; pero después de una fuerte lucha por su vida, el joven sacerdote, fortificado por los sacramentos, expiró el domingo 9 de marzo”.

John J. Massoth, de Piqua, Kansas, fue ordenado en Maryknoll el 2 de junio de 1917. *The Field Afar* lo describió de este modo. “Grande en estatura ... y grande en corazón”. *The Field Afar* señaló que el día después de su muerte, “se cantó una misa fúnebre... en la capilla del seminario, donde el padre Massoth había recibido sus primeras órdenes... [y] donde ofreció su primera misa”.

La Sociedad sabía que los efectos de la gripe en su membresía eran un reflejo de lo que ocurría con la población estadounidense en general. *The Field Afar* proporcionó esta reflexión sobre esos momentos dolorosos: “Esos fueron días oscuros, como los que sabemos muchos de nuestros lectores han pasado recientemente, pero Dios fue bueno y estamos agradecidos. Los que fueron golpeados en el ‘Knoll’ (Maryknoll), todos, por la misericordia de Dios, fueron preservados”.

Cuando el año de formación terminó en 1919 en Venard, la escuela de formación misionera de Maryknoll, sin el padre Massoth y Richard Fitzgerald, se habló del año anterior de una manera especial. “Estamos empezando a llamar ‘El año de las partidas’, a este año escolar que ahora estamos cerrando en el Venard: partidas hacia China, nuestro destino terrenal y hacia el cielo, nuestra morada eterna”. **M**

*Jennifer Halloran es la directora de Maryknoll Mission Archives, [www.maryknoll-missionarchives.org](http://www.maryknoll-missionarchives.org).*





Antes de convertirse en sacerdote Maryknoll, Kenneth Sleyman sirvió como misionero laico Maryknoll en Corea del Sur, donde ministró a personas con la enfermedad de Hansen.



El día de su ordenación como sacerdote Maryknoll en 1990, el padre Sleyman le da a su madre su primera bendición sacerdotal en la sede central de la Sociedad Maryknoll.

das las actividades en febrero y marzo, como graduación, fiestas de jubilación y los programas de estudio en el extranjero. Las reuniones no esenciales se cancelaron y las esenciales se llevaron a cabo en grandes aulas que permitían dos metros de distancia entre los participantes. Se solicitaron máscaras para todos y había botellas de desinfectante para manos en todas partes”, dice el padre Sleyman. Ahora, las clases solo se pueden ofrecer en línea vía Internet hasta que acabe la amenaza de la pandemia.

El gobernador de Hokkaido pidió a sus ciudadanos que “permanezcan en su hogar” y eviten actividades no esenciales en la isla noroeste de Japón, a unas 550 millas de Tokio.

Aunque la gente respondió fielmente, las empresas sufrieron debido a la falta de clientes y las calles estaban vacías. “Tuve que hacer un viaje a Tokio

durante el cierre y el avión solo tenía 10 pasajeros”, dice el misionero.

“En las iglesias en Japón, se reemplazaron las fuentes de agua bendita con desinfectantes para manos. Poco después, se prohibieron las misas”, dice el padre Sleyman.

De repente, como en todas partes del mundo, COVID-19 cambió la forma de vida en Hokkaido.

El padre Sleyman tenía una apretada agenda como profesor y capellán en la universidad Tenshi y como párroco en dos parroquias en Sapporo.

En la universidad Tenshi, enseña ética en enfermería, medicina, obstetricia, nutrición, cuidados paliativos, un curso sobre nomenclatura médica y otro sobre cristianismo—en una universidad donde la mayoría de los estudiantes no son cristianos. Y como párroco, responde a las necesidades pastorales de la minoría católica en

Sapporo. En un día normal se le vería subir y bajar los pisos de la universidad hacia su oficina para preparar lecciones y planificar actividades; hacia las aulas para enseñar; hacia la capilla para rezar con estudiantes y hermanas religiosas de la casa de estudios fundada en 1947. Luego conduciría su automóvil a una iglesia para celebrar la misa y luego volvería a manejar hacia la otra para celebrar una boda.

Pero incluso cuando COVID-19 ha frenado su vida ajetreada, el misionero continúa asistiendo a su rebaño.

“Mis feligreses están tomando el coronavirus con calma, asegurados por su fe de que todo estará bien. Creo que lo que más extrañan es el sentido de comunidad a través del cual reciben fuerza y alegría”, dice el padre Sleyman. “El arzobispo (Isao) Kikuchi ha televisado misas en YouTube desde Tokio y, en lugar de asistir a misa en

persona, mis feligreses asisten en línea. Yo me mantengo en contacto con ellos, les envío mis homilias y les aseguro que los tengo en mis oraciones”.

La vida del padre Sleyman lo preparó para responder con compasión a situaciones difíciles. Nacido en Rochester, Nueva York, es el cuarto de siete hijos de una devota familia católica. En sus años de secundaria, una de sus hermanas lo motivó a convertirse en enfermero. “Los enfermeros y doctores que murieron cumpliendo su deber durante la Guerra de Vietnam me inspiraron a querer servir donde más se necesita”, dice el padre Sleyman.

Sleyman se inscribió en un programa de enfermería del Centro Médico de la Universidad de Pittsburg, Pensilvania, preparándose para ir a Vietnam después de graduarse, pero la guerra terminó y, en cambio, se fue a trabajar al Sloan Kettering Center,



El padre Sleyman enseñando en la universidad de Tenshi antes que los cursos se convirtieran solo en línea debido a la pandemia de COVID-19 en Japón.

un hospital oncológico en la ciudad de Nueva York, donde conoció a misioneros Maryknoll que estaban siendo tratados allí.

Los misioneros le trajeron al joven Sleyman el recuerdo de su tío abuelo, Joseph Hunt, un sacerdote Maryknoll que había servido en Corea y Japón.

Además de convertirse en enfermero, resulta que Sleyman también quería ser sacerdote.

A medida que COVID-19 afecta más a las personas que tienen menos, el padre Sleyman recuerda que él aprendió la triste conexión entre la atención médica y la pobreza al tratar a las personas en el hospital de cáncer que no podían pagar los gastos médicos. Al ver pacientes y enfermeras de diferentes países, él pronto se dio cuenta de que quería servir en el extranjero donde creía que había una mayor necesidad.

Tanto su vocación de enfermería como la del sacerdocio se estaban desarrollando plenamente. “Había una

niña judía que se estaba muriendo. Ella fue mi paciente durante mucho tiempo”, recuerda el padre Sleyman. “Le leía los Salmos a ella. Fue la primera vez que me di cuenta de que las necesidades espirituales de las personas son tan o más importantes en ciertos momentos”.

Entre el trabajo y la oración, Maryknoll volvió a la mente de Sleyman. Finalmente, fue a Maryknoll en Ossining, Nueva York, y mientras preguntaba sobre una posible vocación al sacerdocio, conoció a los Misioneros Laicos Maryknoll y se convirtió en uno de ellos. Dejó el hospital para pacientes de cáncer para ir como misionero laico a Bolivia, pero un golpe de estado en 1970 en ese país cambió sus planes. Fue asignado a Corea del Sur.

Sleyman sirvió por siete años como misionero laico en Corea, en estrecha colaboración con otros sacerdotes y hermanas Maryknoll, que también servían en misión allí. Uno de sus ministerios fue servir en un leproscario en

una isla con personas en permanente cuarentena debido a la enfermedad. Su vocación al sacerdocio se reavivó mientras cuidaba a las personas con la enfermedad de Hansen.

“La lepra quita el sentimiento [físico]. Pero la habilidad de las personas para superar su dolor con fe fue un modelo increíble para mí”, dice el Padre Sleyman. “Me dije: Quiero tener ese corazón. Quiero ese tipo de fe. Entonces, ellos fueron mis modelos para ir al seminario”.

Sleyman se unió a la Sociedad Maryknoll pero obtuvo un permiso para estudiar en un seminario en Corea en lugar de Estados Unidos. “Yo era el único niño blanco extranjero en un seminario con 500 seminaristas”, dice el misionero.

Ahora, con su maestría en bioética de la Universidad Regina Apostolorum en Roma, Sleyman tiene que adaptarse a una nueva forma de vida, después del coronavirus, como profesor en la universidad Tenshi y como sacerdote en Japón. Y tal vez, incluso

a una nueva forma de enseñar el tema sensible de la ética en la medicina.

“La definición más básica de ética médica es hacer el bien y evitar las malas prácticas”, dice el padre Sleyman. “Y el ataque global al COVID-19 ha sido el obtener el ‘bien común’ y detener las peligrosas y malas prácticas que podrían conducir a una mayor infección de las masas”.

Es aterrador vivir en este momento histórico, continúa el misionero. Él piensa que el déficit de tecnología en muchos lugares significa que las personas morirán antes de lo que podrían haberlo hecho en otros entornos. El padre Sleyman experimentó esa desigualdad al haber trabajado en países donde las máquinas y los medicamentos simplemente no existían. “El heroísmo mostrado por el personal médico en esta pandemia es magnífico”, dice. “Esas enfermeras y médicos están dando testimonio de que nosotros, como seres humanos, todavía valoramos la vida de los demás; y que todas las vidas deben salvarse”. **M**

## REFLEXIONA

Así como existe un código de ética médica, también hay una ética cristiana. Todos los bautizados estamos llamados a una vida coherente con la ética cristiana. Gálatas 6, 9 nos recuerda: “No nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará a su tiempo si no desfallecemos”. En estos tiempos de crisis de salud, ¿cómo podemos hacer el bien aun dentro de nuestras limitaciones?

## ACTÚA

**Ora** por los enfermeros, doctores y personal de hospitales que arriesgan sus vidas en tiempos de crisis; y por los misioneros en países pobres. **Profundiza** sobre “El llamado a participar en la vida pública” en el web de los obispos de EE.UU. **Apoya** instituciones de salud local e internacional que presten servicios de salud a los más vulnerables. **Ayuda** donde más se necesita.



# EN PRIMERA LÍNEA CON JESÚS

|| Por SERENA SOOK LIM

**H**e trabajado en el North Central Bronx Hospital en Nueva York durante 27 años como enfermera registrada. En este momento, nuestro hospital es una zona de guerra mientras luchamos contra COVID-19.

Cuando las cirugías electivas fueron canceladas, varias unidades, incluida la mía, se convirtieron en unidades de pacientes COVID-19. El personal de atención médica usamos equipo de protección personal, pero inicialmente, como muchos de mis colegas, sentía mucha ansiedad al darle asistencia a pacientes con COVID-19. Nos preocupaba cómo este coronavirus podría comprometer nuestra propia salud y la salud de nuestros seres queridos en el hogar.

Luego escuché el discurso del Papa Francisco durante su bendición especial el 27 de marzo. Nos recordó que todos estamos juntos con Jesús en este viaje. "Entreguémosle nuestros miedos a él para que pueda vencerlos", dijo el Papa Francisco. Pude sentir la energía de Dios llenar mi corazón. Necesitaba darle a Jesús mis miedos. Sin mi fe en Cristo resucitado, no estaría tan tranquila y concentrada como lo estoy hoy.

En este momento la situación es abrumadora. Los trabajadores de la salud lloramos cuando vemos que tantos pacientes con COVID muer-

ren, solos, después de luchar tan duro para mantenerse con vida.

Nunca experimenté lo que es una guerra, pero en mi tierra natal, Corea, crecí escuchando historias de las doctoras y enfermeras Hermanas Maryknoll que ayudaban a los enfermos durante la Guerra de Corea. También conocí al Padre Maryknoll Gerald Farrell, un médico que sirvió en Corea. Aquí en Nueva York, cuando visito Maryknoll y conozco a muchas hermanas, hermanos y sacerdotes que dedicaron sus vidas a mi país cuando lo necesitábamos, me siento inspirada para realizar mi propio trabajo.

Estamos en un momento desconocido de la vida con esta pandemia. Sin embargo, estoy experimentando el milagro de estar unida con los otros trabajadores del hospital. Trabajamos juntos con una energía dirigida, diferente a la anterior.

A medida que atendemos a los necesitados, nos animamos unos a otros. Cuando me siento impotente, sigo trabajando junto con los demás trabajadores médicos. La mayoría de nosotros venimos de diferentes países, culturas y religiones, pero parece que todos estamos unidos en esta lucha en presencia de Dios. Nos preocupamos los unos por los otros, preguntando cómo estamos, cómo están nuestras familias. Más allá de ser profesionales, nos re-



La enfermera registrada Serena Sook Lim (sentada a la izquierda) y sus compañeros de trabajo en el Hospital North Central Bronx en Nueva York se toman un merecido descanso y se animan mutuamente a cuidar a los pacientes con COVID-19.

lacionamos entre nosotros como seres humanos. Juntos estamos luchando para salvar el precioso regalo de la vida. Muchos en el hospital mencionan la palabra "Dios", pidiéndole a Dios que esté con los pacientes y con todos nosotros.

En casa, con mi esposo Peter y mi hijo, Paul, de 27 años, tomo todas las precauciones para protegerlos: distanciamiento social, lavado de manos y uso de máscaras. Paul tiene autismo y yo temía que no entendiera lo que está sucediendo. Él entiende más de lo que yo pienso y quiere abrazarme para ayudarme a cargar mi cruz. Le digo "ahora no" y espero que comprenda.

Pero Dios se mueve y nos cambia

a todos. En medio de la pandemia de COVID-19, mi esposo y mi hijo se unen a mí en oración cada noche. Creo que Dios nos está escuchando a cada uno de nosotros en nuestra lucha, porque como dice San Pablo, "¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? ... en todo esto obtenemos una amplia victoria", Romanos 8, 35-37. **M**

*Serena Sook Lim nació en Buan, Corea del Sur, y se crió en Seúl. Ella vino a los Estados Unidos en 1990 y ahora vive con su familia en Ridgefield, Nueva Jersey.*



Cortésia de Michael Bassano/Sudán del Sur

## MISIÓN EN ACCIÓN

### LA MISIÓN CONTINÚA EN SUDÁN DEL SUR

El Padre Maryknoll Michael Bassano es el único sacerdote que ministra en un campamento de Naciones Unidas para desplazados internos en Malakal, Sudán del Sur. Él recibió un permiso especial para transitar por el campamento, sin dejar de respetar los protocolos de distanciamiento social debido al riesgo de la pandemia de COVID-19.

# PLENITUD DE *vida en Panamá*

MINISTERIO DE HERMANA MARYKNOLL CONTINÚA  
BRINDANDO CUIDADO A PERSONAS MAYORES

|| Por MARÍA-PÍA NEGRO CHIN



Residentes de la Fundación Nueva Vida en Panamá sonríen en una foto de 2019. De izq. a dcha.: Elba Angélica Ramos González, Gloria Paz Rodríguez y Cecilia Méndez de Arauz.

La Fundación Nueva Vida en Panamá está haciendo honor a su nombre incluso en medio de la pandemia de COVID-19. A medida que este virus se extendió por todo el mundo, la Hermana Maryknoll Geraldine Brake y su equipo se han adaptado para garantizar que sus residentes de edad avanzada sigan teniendo calidad de vida.

“Somos una pequeña cápsula de lo que está sucediendo en los hospitales y otras residencias para ancianos”, dice la hermana Brake. “Todos estos lugares se consideran de alta prioridad”.

Esta residencia no gubernamental y sin fines de lucro ha cuidado a personas de la tercera edad en Panamá durante los últimos 30 años y la actual crisis de salud no es una excepción.

“Están trabajando duro y hay una unidad increíble”, dice Gloria Paz Rodríguez, 79, residente de Nueva Vida desde hace mucho tiempo. “Nos sentimos completamente seguros aquí ... Gracias a Dios y a la Virgen, tenemos una fundación donde

estamos bien cuidados y bien atendidos”.

Como en muchos centros de atención para personas mayores en Panamá, las medidas de higiene se han duplicado y se han prohibido las visitas. “Extrañan a sus familias pero se dan cuenta de que (verlas) no es posible en este momento. Es un sacrificio. Todos tienen un sacrificio que ofrecer”, dice la hermana Brake de los residentes, algunos de los cuales están acostumbrados a ver a sus familiares al menos una vez a la semana.

Según estadísticas del Ministerio de Salud panameño, a mediados de mayo, Panamá, un país de 4 millones de personas, reportó más de 8.500 casos confirmados del virus. Hasta ahora, han habido 244 muertes en todo el país.

Los residentes de Nueva Vida, dice la hermana Brake, tienen entre 64 y 101 años de edad, y muchos tienen condiciones de salud preexistentes que podrían hacerlos vulnerables, por lo que las condiciones sanitarias son de suma importancia.

Después de que se ordenó un toque de



Cortesía de Geraldine Brake / Panamá



Cortesía de Geraldine Brake / Panamá

Izq.: La hermana Brake saluda a la residente María Alcalá en febrero de 2019. Dcha.: Yazmin Salazar, una cuidadora de la salud, y la hermana Brake distribuyen la Hostia consagrada a los residentes mientras usan guantes y mascarillas en abril del 2020.

queda nacional en Panamá—inicialmente a partir de las 5 p.m. hasta las 5 a.m.—el equipo de la hermana Brake ajustó su horario y los cuidadores acordaron trabajar turnos de 16 horas con solo un día libre para continuar brindando atención a los residentes las 24 horas del día, los 7 días de la semana.

“La buena disposición del personal para hacer ajustes (de tiempo) personalmente y con sus familias es una verdadera bendición”, dice ella, agregando que el desprendimiento del personal la inspira.

La solidaridad entre el personal, las familias y los residentes no sorprende. Es una continuación del compromiso de la fundación de brindar a sus residentes un ambiente saludable, agradable y digno para pasar sus últimos años, dice.

La hermana Brake fundó este ministerio después de trabajar con ancianos panameños que fueron desplazados cuando el ejército estadounidense invadió el país y depuso al gobernante de Panamá, Manuel Antonio Noriega, en diciembre de 1989. La misionera explica que después de que bombardeos obligaron a miles a refugiarse en una escuela cercana, las Hermanas Maryknoll pasaron meses ayudando en el refugio improvisado. Con la ayuda del arzobispo panameño Marcos Gregorio McGrath y organizaciones cívicas, la hermana Brake logró instalarse en un antiguo hospital, donde los enfermos y los ancianos podían sentirse seguros y valorados.

Nueva Vida, ahora ubicada en la antigua Base Aérea Howard en Panamá Pacífico, ha continuado atendiendo las necesidades

Los voluntarios de la comunidad a menudo visitaban a los residentes de Nueva Vida para compartir actividades como bingo, cantos y otros juegos antes de que el COVID-19 se convirtiera en una pandemia mundial.

de la gente. “El símbolo de la fundación es una mariposa, cuya evolución hacia la plenitud de vida refleja nuestra misión”, dice la hermana Gerri, como se le conoce.

Beatriz Grando, la administradora de la residencia, dice que los 78 residentes de Nueva Vida provienen de todos los ámbitos de vida, incluyendo a ministros, reinas de belleza y contadores públicos. “Me gusta escuchar las historias de sus vidas, y me da mucha tranquilidad ayudar (a los residentes) a tener calidad de vida”, agrega.

“El adulto mayor es muy relegado en la sociedad”, continúa Grando, 66. “Todas las organizaciones piensan en el bienestar de los niños, pero a veces los ancianos tienen muy poco apoyo, y están abandonados incluso por las autoridades”.

La necesidad de vivienda y cuidado para

los ancianos en Panamá refleja el fenómeno global de que las personas están viviendo por más años, dice la hermana Brake. Según las Perspectivas de la Población Mundial de las Naciones Unidas, para el 2050 una de cada seis personas en el mundo tendrá más de 65 años, frente a una de cada 11 en el 2019.

“Envejecer no es un proceso fácil”, dice la hermana Brake. “Requiere mucha valentía y humildad aceptar las limitaciones del cuerpo e incluso la dependencia absoluta a veces de otras personas”.

La hermana Brake hace eco de los sentimientos del Papa Francisco cuando le dijo a los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud que se acercaran a los ancianos como fuente de sabiduría. “Las personas mayores necesitan sentir el amor y la ter-

nura de amigos y seres queridos. Esto los mantiene vivos y les demuestran que son importantes”, dice.

Su equipo de 34 personas, y los voluntarios que los ayudan, muestran amor a los residentes todos los días, ya sea preparando comidas, lavando la ropa, escuchando sus historias o vistiéndose y alimentándolos.

“Las personas que atienden aquí son muy preparadas y lo hacen con tanto cariño, con tanto amor que uno se siente como en casa”, dice la residente Elba Angélica Ramos González, de 90 años.

Cecilia Méndez de Arauz, de 97 años, también siente que la fundación es su hogar y se refiere a la hermana Gerri Brake “como una madre para nosotros. Cuando hay algo que necesitamos, ella lo está adivinando y nos lo da”.

La calidez de familia es algo natural para esta misionera alta, risueña y con una voz dulce. La hermana Brake, de 73 años, creció en Wilmington, Delaware, en una familia de 12 niños. La fe de su familia y la invitación de su madre para ver la bondad en las personas marcaron una diferencia en su vida. “Estoy agradecida por mi familia, que me inculcó un espíritu de fe y amor a Dios”, dice la misionera, quien ingresó a las Hermanas Maryknoll en 1966.

Enviada a Nicaragua en 1972, la hermana Brake ayudó a las personas a reconstruir sus vidas después de un devastador terremoto ese año. Durante sus nueve años en ese país centroamericano, ella también acompañó a la gente durante gran parte de la Revolución Nicaragüense. “Aprendí mucho de mi tiempo en Nicaragua”, dice, y explica que las personas se unieron para ayudarse mutuamente a construir un sentido de comunidad.

Ese espíritu de ayuda mutua también está creciendo en Panamá durante este tiempo de pandemia, dice ella. Muchas familias y personas de la comunidad han donado medicamentos, verduras, produc-



María-Pía Negro Chir/Panamá

La hermana Brake abraza a Adieris Hernández, una de las cuidadoras de la residencia para personas de la tercera edad en esta foto de 2019.

tos de limpieza, máscaras y batas de hospital para ayudar a mantener saludables a los residentes de Nueva Vida. Muchos familiares y voluntarios ayudan a desinfectar los edificios. “No están viendo a sus parientes, pero están dispuestos a ayudarnos con la limpieza adicional de sillas o mesas cuando los residentes están en sus habitaciones”, dice la hermana Brake.

“La crisis nos hizo ver en lo frágil que somos y la importancia de la solidaridad con los demás”, agrega Grando.

Ante el COVID-19, la hermana Brake y su equipo se han asegurado de que las rutinas de los residentes se mantengan consistentes para mantener sanos sus cuerpos, mentes y almas. Los residentes continúan con sus oraciones matutinas, celebraciones litúrgicas, fisioterapia y actividades como bingo y películas mientras observan medidas de distanciamiento social.

“El rezo del rosario es aún más importante ahora”, dice la hermana Brake, y agrega que la fe de los residentes se ha fortalecido al rezar en solidaridad por la salud alrededor del mundo. **M**

# “AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS”



Cortesía de Geraldine Brake/Panamá

En medio de la pandemia de COVID-19, la Hermana Maryknoll Geraldine Brake (dcha.) continúa compartiendo el amor de Dios con los residentes de la Fundación Nueva Vida en Panamá. Gracias por ayudar a las Hermanas Maryknoll a hacer visible el amor de Dios en todo el mundo.

\$10  \$25  \$50  \$100  Otro \$ \_\_\_\_\_ ✂

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Ciudad: \_\_\_\_\_ Estado: \_\_\_\_\_ Código Postal \_\_\_\_\_

AMEX  MasterCard  Visa  Discover

Número de tarjeta: \_\_\_\_\_ Fecha de expiración: \_\_\_\_/\_\_\_\_(mes/año)

Nombre en la tarjeta: \_\_\_\_\_ Firma: \_\_\_\_\_

No soy benefactor(a) pero me gustaría ser. Enviaré \$ \_\_\_\_\_ cada mes.

Enviaré un cheque

Deseo donar a través de mi tarjeta de crédito



**Hermanas de Maryknoll**  
Haciendo visible el amor de Dios

Box 311, Maryknoll, NY 10545-0311

También puede donar en línea: [maryknollsisters.org](http://maryknollsisters.org) o llamando 1.866.662.9900

SP07

# INMIGRANTES DETENIDOS

## Enfrentan Riesgo de COVID-19

MISIONERA LAICA LUCHA POR LA SEGURIDAD DE MUJERES MIGRANTES EN EL PASO || Por MEINRAD SCHERER-EMUNDS

La Misionera Laica Maryknoll Heidi Cerneka está sonando las alarmas sobre las consecuencias mortales de las políticas de inmigración en la frontera con México durante la pandemia del COVID-19.

Cerneka, una abogada pro bono, está representando los casos migratorios de dos mujeres que, junto con otras cuatro detenidas, presentaron con éxito una demanda federal contra el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE). Las seis mujeres tenían un alto riesgo de infección y argumentaron que ICE las estaba haciendo vulnerables al no seguir las pautas de seguridad para COVID-19 emitidas por el Centros para el Control y Prevención de Enfermedades para centros de detención.

Rosa, una de las dos clientes de Cerneka, es una ex estudiante de derecho de Guatemala. Estaba buscando asilo después de huir de las amenazas de muerte debido a su religión cristiana evangélica y su etnia indígena.

Mientras esperaba que se escuchara su caso, Rosa estuvo detenida en El Paso, Texas, donde desarrolló múltiples problemas de salud. El 7 de abril, solicitó salir de detención, pues tenía



La Misionera Laica Maryknoll Heidi Cerneka es una abogada pro bono que trabaja en el Centro de Defensa de Inmigrantes de Las Américas en El Paso, Texas.

mayor riesgo de contraer COVID-19, algo que ICE debió tener en cuenta, dijo Cerneka. ICE negó su solicitud.

Cuando Rosa mostró síntomas y solicitó atención médica, le dijeron que “bebiera agua”.

El 20 de abril, Rosa comenzó a toser sangre y exigió hacerse una prueba de coronavirus, que dio positivo.

“Rosa me dijo: ‘Cuando salí de mi país, no tuve problemas de salud. Ahora tengo COVID-19 y muchos otros síntomas, y solo tengo 25 años’”, recordó Cerneka, quien trabaja en el Centro de Defensa de Inmigrantes de Las Américas en El Paso.

La otra cliente de Cerneka que formó parte de la demanda es Mariela, una colombiana de 60 años con un trastorno de la tiroides y otros problemas de salud. “Ella me llamó llorando porque estaba deprimida y asustada. Me dijo, ‘no quiero morir aquí’ y le dije, ‘no vas a morir en detención’”, dijo Cerneka. La misionera explicó que Mariela, quien tiene una visa estadounidense, ha visitado a su prometido y a su familia en El Paso desde 2012, sin violar nunca los requisitos de su visa. Sin embargo, cuando ella y su prometido regresaban de un viaje de un día a México a principios de este año, la patrulla fronteriza la detuvo y acusó de trabajar en los Estados Unidos. Fue detenida durante 10 semanas en espera de su deportación.

“Ella no es una amenaza para la sociedad”, dijo Cerneka. “Ni siquiera está en riesgo de tratar de quedarse aquí sin documentos; es dueña de negocios en Colombia. Sin embargo, sí corría el riesgo de contagiarse de COVID-19 y morir en detención”. Rosa, Mariela y las otras mujeres que demandaron a ICE habían sido dete-

nidas en el Centro de Procesamiento de El Paso, donde, al 30 de abril, se confirmaron nueve casos de COVID-19. Las seis mujeres habían estado en contacto con otros detenidos que habían contraído COVID-19.

“Las personas que nunca han cometido un delito en sus vidas, que vinieron a los Estados Unidos para pedir protección y asilo, ahora están detenidas como en una caja de pólvora a la espera de un cerillo”, dijo Cerneka. Las prisiones, centros de detención, refugios, hospitales y otros lugares donde la gente vive muy cerca a otros, son “conocidos por ser lugares donde las infecciones se propagan a la velocidad del rayo”, explicó.

Según la demanda, las detenidas dormían en literas en habitaciones con docenas de personas. La demanda alega que no se observaba distanciamiento físico; las detenidas comían y socializaban en estrecho contacto y se les prohibía usar mascarillas para la cara. Y, según la demanda, antes del 17 de abril, ICE rara vez limpiaba los cuarteles y las áreas comunes.

Recientemente, las prisiones en los Estados Unidos y otros países han tratado de reducir la amenaza del coronavirus para sus poblaciones encarceladas liberando a aquellos que no han cometido delitos violentos o que todavía están esperando juicio, y cuya salud podría estar en riesgo.

Pero, en El Paso, dijo Cerneka, la detención para inmigrantes que no son peligrosos se ha mantenido prácticamente sin cambios.

Los más de 300 detenidos en El Paso son parte de casi 28.000 personas detenidas por ICE en todo el país. Al 18 de mayo, ICE reportó 1,073 infecciones por COVID-19 entre sus dete-



Migrantes detenidas en una instalación de Inmigración y Control de Aduanas en Basile, Luisiana, muestran carteles relacionados con la enfermedad por coronavirus en abril.

nidos y 44 casos entre su personal. Según informes, solo alrededor del 7.8% de los 28.000 inmigrantes detenidos por ICE han sido evaluados. De ellos, alrededor del 50% han dado positivo.

Los abogados de las mujeres y de ICE resolvieron la demanda minutos antes de una audiencia a fines de abril. ICE acordó liberar a las mujeres, y ellas—liberadas el 29 de abril—acordaron cumplir con el programa de “alternativas a la detención”, que a veces incluye usar un monitor de tobillo. Tras su liberación, fueron examinadas para detectar COVID-19, se pusieron en cuarentena y pudieron recibir atención médica y reunirse con sus seres queridos de manera segura.

“Hoy celebramos su liberación, pero nunca deberían haber sido detenidas”, dijo Cerneka, y agregó que se cree que es la primera vez que ICE llega a un acuerdo en una demanda de este tipo. “Tomará años recuperar su salud, su sentido de confianza y seguridad después del trauma físico y emocional y el daño causado por la custodia innecesaria. La justicia retrasada es justicia denegada. La liberación de hoy de Mariela y Rosa es una justicia extremadamente retrasada para ellas”.

Las mujeres se quedarán hasta por dos semanas en Annunciation House de El Paso, que ha establecido un protocolo para COVID-19. Rubén García, el director del re-

fugio, le dijo a *El Paso Matters* que estaban preparados para recibir a más detenidos de ICE, si la agencia acepta una liberación ordenada como parte de los esfuerzos para frenar las infecciones de COVID-19.

“Nos enorgullece representar a mujeres tan valientes. Lucharon porque ICE no las estaba protegiendo a ellas ni a las mujeres que las rodeaban”, dijo el abogado Christopher Benoit. “La liberación fue el único resultado seguro para estas mujeres. Si bien seguimos preocupados por los que permanecen detenidos, esperamos que ICE mantenga las mejoras en las condiciones en [el centro de detención] que se implementaron rápidamente después de que se presentó la demanda”.

En una carta dirigida a los jefes locales de las agencias de inmigración, seis legisladores estatales de El Paso los instaron “a planificar tanto la liberación de detenidos no violentos como los protocolos para evitar la propagación de COVID-19 dentro

de sus instalaciones”. El 27 de abril, después de escuchar a varios expertos, el Tribunal de Comisionados de El Paso votó 4-1 a favor de una resolución que pide a ICE y a la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos que prioricen la liberación inmediata de migrantes no violentos.

“Como personas de fe, debemos hacer lo correcto para con nuestras hermanas y hermanos, para nuestros vecinos, y no solo proteger nuestros propios hogares”, dijo Cerneka, quien ha sido misionera laica Maryknoll desde 1996 y ha servido en ministerios para mujeres encarceladas en Brasil y Kenia. “Debemos confiar en el Dios que nos guía, y debemos buscar justicia para cada uno de los seres queridos de Dios”. **M**

*Scherer-Emunds es director de comunicaciones de los Misioneros Laicos Maryknoll.*

*Los Misioneros Laicos Maryknoll publicaron la versión original de este artículo.*



Heidi Cerneka, una abogada y misionera laica Maryknoll, habla con clientes en El Paso, Texas.



Estación de lavado de manos establecida por Kathy Flatoff en una clínica en Kenia

**LOS MISIONEROS LAICOS MARYKNOLL**  
continúan acompañando y sirviendo a  
aquellos en los márgenes de África, Asia y Las Américas

**TE INVITAMOS A:**

- 1. ORAR** por todos aquellos que han fallecido o están sufriendo durante esta pandemia. Publica tus oraciones en nuestra [CAPILLA VIRTUAL](#).
- 2. UNIRTE** todos los lunes a las 10am EDT en nuestra página de [FACEBOOK](#) o [YOUTUBE](#) para [#MEETAMISSIONERMONDAY](#).
- 3. LEER** nuestras historias sobre **MISIÓN DURANTE COVID-19** en [MKLM.ORG](#).
- 4. APOYAR NUESTRA MISIÓN** en [MKLM.ORG](#).
- 5. DISCERNIR** si misión global con los Misioneros Laicos Maryknoll es [PARA TI](#).



Dr. George Stablein educando sobre COVID-19 en Tanzania



Ana Greig entregando comida a una comunidad en El Salvador



# LA MADRE DOLOROSA

|| Por DEIRDRE CORNELL

**E**n todo el mundo, la Semana Santa fue diferente este año debido al COVID-19. En ese contexto, el Papa Francisco nos pidió que reflexionáramos sobre los Siete Dolores de María. Tradicionalmente, el viernes anterior al Domingo de Ramos se observa en honor a Nuestra Señora manifestada como la Madre Dolorosa.

San Oscar Romero dijo una vez que la Virgen María es una “peregrina que llega al alma de un pueblo”. La devoción a la Madre Dolorosa surgió en Europa en la Edad Media y se comunicaba por medio de expresiones populares, medios artísticos, desde las primeras pinturas en los Países Bajos medievales hasta llegar a las obras contemporáneas en África y Asia. Cada retrato hecho en honor a la Madre Dolorosa tiene la misma intención: conmover las almas de los espectadores y transportarnos al pie de la Cruz junto a María.

En medio de la pandemia del COVID-19, durante la Cuaresma y Semana Santa, me acordé de un hecho histórico: la devoción a la Madre Dolorosa alcanzó su apogeo en el momento de la pandemia conocida como la Peste Negra, que aterrorizó a las poblaciones en Europa. En esos momentos, las obras de arte con la imagen de la Virgen Dolorosa, se convirtieron en declaraciones públicas, colocadas en espacios comunes, para inspirar y consolar a los enfermos y a quienes

les atendían, así como a los moribundos y los entristecidos.

La Virgen Dolorosa es conocida con otros nombres en muchos países y también se inculturó en las Américas. Yo conocí a la Virgen de la Soledad en México, en el estado sureño de Oaxaca. La leyenda habla de una mula cargada con un enigmático tronco de madera que llegando a un sitio se negó a moverse. Dentro del misterioso baúl encontraron la cara pálida y triste de la Virgen y sus manos “como lirios”. Esta historia comunica una realidad profunda: la Virgen mora con su gente, comparte sus penas y angustias. La roca sobre la que se había acostado la mula, a la entrada de la basílica, a veces filtra agua salada; se dice que son las lágrimas de la Virgen. En tiempos de crisis, una mancha aparece en su rostro.

Durante la Semana Santa en Oaxaca, tradicionalmente se saca a la Virgen de la Soledad de la casilla de vidrio que la protege y la bajan de su pedestal. El vestido brocado de la imagen se cambia por una simple túnica negra y su corona con joyas incrustadas se reemplaza con una sencilla. La imagen se coloca en una plataforma donde los devotos pueden acercarse. Los dolientes vienen a ofrecer sus condolencias a la Madre que llora por su Hijo.

La Madre Dolorosa expresa nuestra pérdida y demuestra nuestro luto durante este tiempo de la pandemia de COVID-19. Experimenta-



La fundadora de la Iniciativa de Artesanos Refugiados de Seattle, Ming-Ming Tung-Edelman, y un voluntario cortan material para las mascarillas que los voluntarios entregarán a los trabajadores de la salud para brindarles protección ante el virus.

mos la soledad del distanciamiento social, igual como María al pie de la Cruz. Nosotros mantenemos distancias, y nuestros seres sufren en aislamiento, afuera de nuestro alcance de poder abrazarlos. La postura de la Virgen en la Crucifixión nos permite, nos obliga, a hacerlo impensable: entrar en la Pasión de Cristo. Al hacerlo, necesitamos ejemplos de fortaleza. ¿No es por eso que el Papa Francisco nos pidió que reflexionemos sobre los Siete Dolores durante la pandemia?

El coronavirus disminuirá, pero los países en desarrollo tienen en su pobreza acceso limitado a la atención médica. Incluso en Estados Unidos los efectos del virus son más nocivos para los más vulnerables: los trabajadores de bajos salarios tienen que luchar aún más arduamente para sobrevivir; los detenidos no

reciben visitas y sus audiencias en la corte han sido aplazadas y sus casos prolongados; y los inmigrantes indocumentados no son elegibles para recibir el estímulo económico o beneficios de desempleo. La pandemia pone al descubierto desigualdades ya existentes.

La Madre Dolorosa sabe lo que es ver a un ser querido detenido, encarcelado y agonizando. Conoce esa “espesa oscuridad”, que el Papa Francisco dice viven las sociedades bajo la pandemia. Ella nos enseña a guardar esperanza en el sufrimiento y nos llama a llorar juntos. Si hemos aprendido algo, es que compartimos una vida en común, y un planeta común. ¿Y quién mejor que la Virgen María conoce la fragilidad humana clavada en una cruz? Sigamos buscando su presencia e inspiración. **M**



CNS/México



CNS/Haití



CNS/Perú

La Oficina de Asuntos Globales de Maryknoll expresa la posición de Maryknoll en debates sobre políticas públicas en Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y ante el gobierno de Estados Unidos y otros países, con el propósito de ofrecer educación en temas de paz y justicia social, la integridad de la creación y abogar por la justicia social, económica y del medio ambiente. Visita [maryknollogc.org](http://maryknollogc.org)

## ESTADOS UNIDOS: PROTECCIÓN PARA SOLICITANTES DE ASILO

**A**ctivistas piden protección para solicitantes de asilo durante la pandemia de COVID-19. En marzo, EE.UU. cerró la frontera a viajeros no esenciales, incluidos los que buscan asilo, citando preocupaciones de salud. Dicha medida fue condenada por la agencia de asilo y refugiados de la ONU. Una coalición de 27 organizaciones envió una carta a agencias de control de inmigración explicando que la política actual de Protocolos de Protección al Migrante (MPP), en la que quienes buscan asilo en la frontera se ven obligados a permanecer en México mientras esperan sus audiencias, es un peligro para la salud debido a las condiciones de hacinamiento de los campamentos en las ciudades fronterizas donde viven. La carta pide la suspensión del MPP para que solicitantes de asilo puedan ingresar a los EE.UU. y adoptar medidas de seguridad de “refugio en el lugar”; ya sea en los hogares de familiares o en los refugios para migrantes.

## MUNDO: CAMPAÑA DE CONDONACIÓN DE DEUDA POR CORONAVIRUS

**M**ientras las graves consecuencias económicas de COVID-19 van surgiendo, una red de instituciones religiosas y seculares (incluida la Santa Sede) ha organizado una campaña mundial para proporcionar un alivio de la deuda a los países empobrecidos que luchan por combatir la pandemia. Su objetivo es evitar la ruina financiera de los países de bajos y medianos ingresos durante la crisis, y ayudar a mitigar una crisis financiera mundial. La campaña, que ha sido basada en campañas mundiales pasadas, ha logrado al menos un alivio temporal de la deuda para muchos países. Pero la lucha continúa. Jubilee USA Network, la rama estadounidense del movimiento internacional del Jubileo, que representa a más de 700 organizaciones religiosas, argumenta que se necesita hacer mucho más para expandir el acceso a ayuda financiera para los países cuyas economías serán devastadas a largo plazo por la crisis financiera y no podrán recuperarse.

## AMAZONÍA: SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS

**L**a Oficina de Asuntos Globales se une a otras organizaciones en pedir que se proteja a las comunidades amazónicas del riesgo del COVID-19. Los pueblos indígenas a menudo están aislados de los sistemas de salud, no tienen acceso a agua potable o infraestructuras de saneamiento adecuada. También se les ha negado el acceso a información sobre la pandemia en sus propios idiomas. Sin orientación o apoyo, muchos pueblos indígenas tomaron precauciones por su cuenta. En una carta de solidaridad, ONGs piden respuestas estatales integradas, efectivas y culturalmente adecuadas a esta crisis. Las peticiones incluyen: cesar actividades extractivas y el proselitismo religioso en territorios indígenas; respetar los derechos de autodeterminación y gobernanza de los pueblos; garantizar el acceso a servicios de salud pública adecuados, incluyendo pruebas y tratamiento para COVID-19.

# AUMENTA EL HAMBRE por el coronavirus

SACERDOTES MARYKNOLL AYUDAN A CALMAR EL HAMBRE  
DEBIDO AL COVID-19 EN ÁFRICA ORIENTAL || Por LYNN F. MONAHAN

Para muchos países de África, los pasos para mitigar la pandemia de COVID-19 están exacerbando las circunstancias ya terribles, y aumentan las advertencias sobre una doble tragedia: la enfermedad y el hambre.

A pesar de que las medidas preventivas de coronavirus comienzan a disminuir en algunos países desarrollados afectados por la pandemia, el virus parece estar en aumento en África, según la Organización Mundial de la Salud. Y David Beasley, jefe

del Programa Mundial de Alimentos de la ONU, dijo recientemente que el mundo está al “borde de una pandemia de hambre” y “una catástrofe humanitaria global”.

“Eso significa que 135 millones de personas en la tierra están marchando hacia el borde del hambre”, dijo, y agregó que ese número podría casi duplicarse para fines de 2020. “Eso es un total de 265 millones”.

El peor impacto podría ser en países de África, así como en Medio Oriente, dijo Beasley a la Asamblea General de la ONU

a fines de abril, señalando a Sudán del Sur y otros en particular.

Para los misioneros Maryknoll que trabajan en Sudán del Sur y otras naciones de África Oriental, específicamente en Kenia, Uganda y Tanzania, ayudar a quienes enfrentan la amenaza de morir de hambre ya es una realidad, ya que estos países han cerrado sus economías, han detenido el transporte público y ordenado a las personas que se queden en sus hogares. Para millones de africanos que comen solo los días que pueden trabajar, el hambre es un problema diario que se ha convertido en una crisis, debido a la pandemia y a otros factores como desastres naturales.

“El hambre está aumentando al nivel de hambruna”, dice el Padre Maryknoll John Barth, un misionero que trabaja en el nor-

te de Uganda y Sudán del Sur.

Hasta el 60% de la fuerza laboral de África Oriental está en lo que se conoce como la fuerza laboral informal, dice el padre Barth, lo que significa que no tienen trabajos en compañías sino que subsisten vendiendo cosas en las calles o proporcionando mano de obra u otros servicios. Con los gobiernos alrededor de África, como en otros lugares alrededor del mundo, cerrando todo excepto los servicios esenciales, estos trabajadores informales quedan indigentes y hambrientos.

“Estas personas que vivían con lo que tenían en la mano a la boca, literalmente, no tienen la oportunidad de ganar el dinero que necesitan para pagar la comida de hoy”, dice el padre Barth. “Lo que no ganan hoy, no comen hoy”.





CNS/Kenya

Hombres tratan de espantar a un enjambre de langostas del desierto en Samburu, Kenya. Partes del país han sido plagadas por langostas que devoraron los cultivos.



CNS/Kenya

Residentes caminan a través de las inundaciones en Budalangi, Kenya. Al menos 200 murieron y cientos de miles de personas se quedaron sin hogar después de fuertes lluvias.

La situación se ve agravada por el cierre del transporte, que no solo evita que las personas viajen al trabajo si lo tienen, sino que también evita que las personas que están enfermas o que tengan afecciones de salud preexistentes, como el VIH/SIDA o la hepatitis C, vayan a clínicas u hospitales por su medicamento salvavidas, dice.

Para muchas personas en África, la amenaza del hambre, la desnutrición y la pérdida de acceso a tratamiento médico crítico son más urgentes que la amenaza de la infección por COVID-19, que aún no ha llegado a las zonas rurales o ciudades más pequeñas, dice el padre Barth.

Los países del continente africano han reportado más de 76.000 casos de COVID-19, con un poco más de 2.500 muertes, a mediados de mayo, principalmente en el norte de África, África occidental y Sudáfrica, según los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades de África (África CDC), parte de la Unión Africana. Mucho menos casos se reportan

en África Oriental hasta el momento.

En Kenya, donde se produjo un combate cuerpo a cuerpo por la distribución de alimentos a principios de abril en el barrio de Kibera, el Padre Maryknoll Lance Nadeau está trabajando para llevar comida a las parroquias en el país, además de ayudar a familias en la capital de Nairobi, donde vive.

En la ciudad de Kibwezi, en el sureste de Kenya, por ejemplo, los Padres y Hermanos Maryknoll, a través de los esfuerzos del padre Nadeau, pudieron brindar asistencia alimentaria a casi 700 familias, que equivale a más de 5.000 personas. Trabajando desde la distancia a través de transferencias electrónicas de fondos, el padre Nadeau pudo ayudar de manera similar a las parroquias en el oeste de Kenya y en el norte de Kenya, cerca de la frontera con Etiopía.

Para evitar situaciones caóticas como las ocurridas en Kibera, el padre Nadeau trabaja con parroquias, grupos de mujeres y gobiernos locales y policías para garantizar una distribución ordenada y justa de la

ayuda alimentaria. “Con los años, he desarrollado buenas relaciones de trabajo con el clero local y los laicos”, dice el misionero de Pensilvania. “La gente local conoce mejor la situación local. Pueden encontrar a los más necesitados de la zona y proveedores de alimentos a precios razonables”.

Él dice que las mujeres tanto en la iglesia como en los grupos civiles son particularmente útiles en la distribución de alimentos. “Las mujeres están preocupadas por sus familias y conscientes de los más necesitados en la comunidad local”, dice.

“En el pasado, Maryknoll ha ofrecido asistencia alimentaria a través de programas de trabajo organizados por las parroquias locales”, dice el padre Nadeau. “Debido al coronavirus, tales esfuerzos grupales han sido suspendidos. Pero las relaciones y el espíritu comunitario que se construyen a través de estos proyectos de bienestar social todavía sirven como una red a través de la cual se transmite información sobre la necesidad y la asistencia”.

Del mismo modo, el Padre Maryknoll Joseph Healey, Maryland, cuyo ministerio está trabajando con pequeñas comunidades cristianas en Nairobi, ha cambiado de reuniones de oración y reflexión físicas a reuniones virtuales utilizando programas como Zoom, WhatsApp y Skype, y esas son ahora sus plataformas para ayudar durante el cierre de la pandemia.

“Hemos estado tratando de escuchar cuáles son las mayores necesidades de las personas y lo hemos estado haciendo a través de las redes sociales”, dice el padre Healey. Las pequeñas comunidades cristianas proporcionan una red para identificar a los más necesitados en las parroquias donde se encuentran las comunidades, dice.

La necesidad número uno es la comida, seguida de agua y jabón para mantener un buen saneamiento, dice. Además, dos desastres naturales han azotado Kenya recientemente: inundaciones y langostas.

“Hay fuertes lluvias en ciertas partes de Kenya y la gente, debido a los deslizamien-

Jesús dijo, “Siganme ...” - Mateo 4,19

# COMPASIÓN AVENTURA MISERICORDIA

¿Estás interesado en una vida de aventuras mientras sirves el llamado del Señor?



Contacta: Padre Rodrigo Ulloa, M.M.  
Director de Vocaciones  
vocation@maryknoll.org / 914.941.7590 x2416

Padre Maryknoll Rodrigo  
Ulloa en China.  
(Nile Sprague/Hong Kong)

 Padres y Hermanos  
**MARYKNOLL**  
MaryknollVocations.org

tos de tierra, están perdiendo sus hogares”, dice. “La otra es la invasión de langostas. Zonas enteras de Kenya están siendo devoradas por las invasiones de langostas”.

El padre Barth, que trabaja en el asentamiento de refugiados de Palabek en el norte de Uganda, dice que incluso en el asentamiento administrado por la ONU, donde aún no se ha detectado la infección por COVID-19, la escasez de alimentos es un problema, y el Programa Mundial de Alimentos redujo recientemente la ración mensual de alimentos en un 30%. La asignación de granos por persona es el equivalente, dice, de un tazón de copos de maíz tres veces al día. Las proteínas provienen de los frijoles y suman poco más de 2,1 kilos al mes, o 4,6 libras, por persona.

“Además de todo esto, el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) nos ha dicho recientemente en el campamento que puede haber otro recorte del 15% en la ración de alimentos para el mes de junio”, dice el misionero de Buffalo, Nueva York.

Además de trabajar en el asentamiento de refugiados de 30.000 personas, la ma-

yoría de las cuales huyeron de la reciente guerra civil de Sudán del Sur, el padre Barth regresa una vez al mes a la parroquia en Sudán del Sur donde vivía anteriormente, trayendo comida y combustible. Ahora, sin embargo, solo puede acompañar al camión de suministros a la frontera, donde debe esperar hasta que el vehículo regrese de la parroquia, porque solo los trabajadores esenciales, como los conductores de camiones, pueden cruzar la frontera.

El padre Barth dice que si bien las áreas escasamente pobladas como el norte de Uganda y el vecino Sudán del Sur pueden ser algunos de los últimos lugares en África subsahariana en tener un impacto significativo del coronavirus, estas áreas pueden sufrir enormemente en el futuro debido a la desviación de recursos para combatir la pandemia.

“Existe un potencial para revertir el progreso en la mortalidad infantil al dificultar el acceso a la atención médica en los países más pobres”, dice. “Existe el temor de que, a medida que el virus evolucione aquí, disminuya los recursos que ya son pocos y distantes entre sí en el África subsahariana”. **M**

## REFLEXIONA

Los Padres Barth, Nadeau y Healy están en edad de mayor riesgo para contraer el COVID, sin embargo siguen su compromiso misionero. 1 Juan 3, 17 dice: “Si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios?” Siguiendo las precauciones para proteger nuestra salud durante la cuarentena, ¿qué podemos hacer mientras nos quedamos en casa?

## ACTÚA

Haz un collage digital con fotos de la revista y úsalo para orar por los misioneros y la gente en los países en crisis. Muchos hemos subido de peso en casa, pero en otros países la gente pasa hambre. Considera la práctica de comidas sencillas y con los ahorros **contribuye** a un misionero en África o un albergue local. **Motiva** a familiares y amigos a leer sobre los países en crisis y a contribuir también.



## CUARENTENA EN EL CENTRO MISIONERO

|| Por ESTEBAN JUDD, M.M., DIRECTOR DE CMMAL

La cuarentena decretada en Bolivia, a raíz de la pandemia de COVID-19, ha interrumpido y transformado el ritmo de vida del Centro Misionero Maryknoll en América Latina (CMMAL) y el de todos los habitantes de la ciudad de Cochabamba, donde tiene su sede. Nada es lo mismo y cuando acabe la cuarentena nada va a ser lo mismo. Como se dice, ya existe “un antes y un después” de esta crisis. En adelante, nuestros programas de formación misionera destacarán una mayor urgencia en salir a “las periferias al encuentro con él otro”.

Cuatro sacerdotes Maryknoll, el seminarista Diego Ramírez y nuestro jardinero, Emilio Olarte, somos los únicos que pasamos nuestros días de cuarentena en el centro misionero. No solamente nos hemos adaptado a las restricciones señaladas por el gobierno, sino que estamos aprendiendo a apreciar que en medio de toda crisis existen oportunidades inesperadas y apreciamos los beneficios de la más importante solidaridad social.

De los cinco misioneros Maryknoll confinados en estos casi tres acres de terreno en el que se encuentra el Centro Misionero Maryknoll para América Latina—antes lleno de empleados, profesores, voluntarios, y estudiantes de misión—uno que ha dado un particular ejemplo de

solidaridad social es el seminarista Maryknoll Diego Ramírez, quien nació y se educó en el pueblo de Morelos, estado de Coahuila, en México, antes de entrar a prepararse para ser miembro de los Padres y Hermanos Maryknoll.

Después de un estudio intensivo del idioma quechua por seis meses, Diego estaba preparado para iniciar su práctica pastoral, durante sus dos años de capacitación misionera en el extranjero que Maryknoll ofrece a sus candidatos en Bolivia. Él iba a vivir en una comunidad quechua hablante en una pequeña comunidad rural. Siendo médico de profesión, Diego, además de su formación pastoral, iba a colaborar en una clínica para ayudar a sanar a los habitantes más necesitados del lugar.

Pero en la víspera de su partida a esta zona en la periferia llegó la noticia de la declaración de la cuarentena. Eso cambió abruptamente sus planes. En vez de salir a realizar su compromiso pastoral, Diego tuvo que venir a vivir en comunidad con nosotros en el Centro Misionero. Sin embargo, desde el primer día respondió no solamente dando servicios a los misioneros de mayor edad de nuestra comunidad sino que como médico ha podido responder a las emergencias en hospitales y clínicas de la ciudad y también en el asilo Hogar San José,



El seminarista de Maryknoll Diego Ramírez (dcha.), quien es médico de profesión, respondió solidariamente a emergencias en hospitales, clínicas y el asilo Hogar San José en Bolivia.

donde dos de sus compañeros seminaristas, Matthew Sim y Charles Ogony, y el Hermano Maryknoll Ryan Thibert están pasando la cuarentena realizando servicio voluntario para los residentes.

En el centro misionero, Diego tomó la iniciativa de quedarse a cargo de la cocina y ser nuestro cocinero, aprovechando la experiencia laboral que adquirió en un restaurante en Texas, en el que trabajó durante su época de estudiante.

Diego describe con estas palabras cómo se ha sentido en lo que llama su voluntariado de cuarentena: “Cumplir con la voluntad de Dios en la misión no es simplemente responder a las necesidades del pueblo en momentos formales eclesiales sino cuando surgen emergencias urgentes como la crisis de COVID-19”.

Nadie sabe cuánto tiempo va a

durar la cuarentena en Bolivia. Sin embargo, en los próximos años cuando reflexionemos sobre cómo nos afectó esta experiencia de distanciamiento social, vamos a poder recordar las experiencias de haber practicado la solidaridad social adentro y afuera de nuestra comunidad y centro misionero de varias maneras únicas e inolvidables.

Sin lugar a dudas entre nuestros recuerdos destacados estará el testimonio de vida de nuestro hermano seminarista Diego Ramírez.

Otros momentos, como la Semana Santa de este año, sentados en la mesa para las comidas festivas que hemos celebrado juntos, también van a estar presentes en el reconocimiento del Jesús Resucitado en el “partir del pan” de una manera diferente pero no menos profunda que en las liturgias formales celebradas en nuestra capilla. **M**

# QUE DIOS LES PAGUE

Ryan Thibert/Bolivia



El seminarista Matthew Sim, el Hermano Maryknoll Ryan Thibert y el seminarista Charles Ogony están apoyando al Hogar San José, un asilo de ancianos en Cochabamba, Bolivia.

## TRES MISIONEROS MARYKNOLL EN BOLIVIA AYUDAN EN TIEMPOS DE PANDEMIA || Por MATTHEW SIM Y CHARLES OGONY

Somos dos seminaristas Maryknoll cursando nuestro programa de entrenamiento misionero en el extranjero en Cochabamba, Bolivia. Nuestro entrenamiento misionero se aceleró en marzo cuando Bolivia confirmó un aumento de casos del coronavirus COVID-19 y las organizaciones internacionales le pidieron a sus voluntarios extranjeros que regresen a sus países.

Horas después de que el gobierno declaró una cuarentena en marzo, los Padres y Hermanos Maryknoll en Cochabamba recibieron una llamada de la

Hermana Irene Machaca, superiora de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados del Hogar San José, un asilo para personas mayores en esta ciudad. Con la partida de sus voluntarios, dijo, la casa necesitaba ayuda durante la cuarentena.

Solo nueve hermanas viven y atienden a los más de 120 residentes del hogar; y algunas de las hermanas también son mayores.

Reconociendo la urgente necesidad, la comunidad Maryknoll nos pidió a los seminaristas y al Hermano Maryknoll Ryan Thibert que fuéramos a

apoyar a las hermanas en su trabajo.

La necesidad era urgente. Tan pronto llegamos, nos pusieron a trabajar sirviendo la cena a los hombres en la enfermería y ayudándolos a acomodarse en la cama. Luego ayudamos a limpiar la enfermería y, finalmente, horas después de nuestra llegada, cenamos los alimentos preparados por las hermanas.

Los días comienzan alrededor de las 6 a.m., cuando ayudamos a los hombres de la enfermería a levantarse de la cama. Esto incluye darles un baño en la cama a quienes no pueden

moverse fácilmente y ayudarlos a vestirse y prepararse para el desayuno. El Hermano Ryan fue asignado a ayudar a un grupo de ancianos que son más independientes.

Nos unimos a las hermanas para una hora de oración, rezar el rosario y reflexionar sobre las lecturas del día. Las misas públicas han sido canceladas.

Después de las oraciones de la mañana, tomamos un desayuno rápido y comenzamos nuestras tareas: cambiar sábanas, limpiar dormitorios y baños y servir el almuerzo. Alimentamos a quienes necesitan ayuda. Luego, otra

ronda de limpieza antes de almorzar nosotros mismos.

Aunque la limpieza ocupa buena parte de nuestro día, reconocemos que es un trabajo de misión importante. En un asilo para personas mayores, los estándares de limpieza e higiene impactan en el bienestar de los residentes.

Después del almuerzo, las hermanas tienen su propio momento para la oración y nos queda tiempo para nosotros mismos. A menudo, hablamos de nuestras experiencias o nos quedamos con los hombres mientras se relajan en el pequeño jardín.

Charles, quien es de Kenya, ha hecho muchos amigos, ansiosos por hablar con él cuando tiene tiempo disponible. Un hombre de 90 años lo conmovió cuando le dijo que extrañaba a su esposa. “No sabía cómo

consolarlo, pero solo podía escuchar una voz profunda que me decía que le diera tiempo”.

“El concepto del tiempo cambia cuando trabajamos en este entorno”, dice el seminarista Matthew. “A veces, cuando me siento con uno de los hombres mayores, ofreciéndole su almuerzo, una cuchara tras otra ... me invitan a imaginar cómo Dios está aquí ahora, frenando el mundo, diciéndonos que estemos juntos”. Él dice que aprecia la oportunidad de la Adoración Eucarística diaria, que se ha convertido en un espacio para recargarse durante el día.

El día termina con la cena, ayudando a los residentes a acostarse y luego limpiando las diferentes áreas antes de acostarnos.

Estamos aprendiendo lo que sig-

nifica vivir una vocación al observar a las hermanas. Incluso después de que nos dicen que tomemos un descanso, notamos que ellas continúan sirviendo a los residentes en sus diferentes necesidades.

La Hermana Emanuela, por ejemplo, se asegura de que los hombres tengan ropa y sábanas limpias todos los días. A veces, ella tiene que lavar esos artículos a mano porque están muy sucios. Es de baja estatura, pero su determinación y perseverancia le permiten levantar a los hombres casi el doble de su tamaño. Ella puede bromear con los hombres y mantiene una sonrisa donde quiera que vaya. La superior de la casa es sorprendente. A pesar de sus muchas responsabilidades, ella siempre se asegura de preguntarnos cómo estamos lidiando con la situación y si necesitamos algo.

Nuestro tiempo en el Hogar San José también ha sido un momento para reflexionar sobre lo que significa ser parte de Maryknoll. Si bien toda Bolivia está en cuarentena y se le ha pedido que practique el distanciamiento social, esto no ha impedido que los Maryknoll en diferentes partes de Cochabamba estén conectados emocional y espiritualmente. Los seminaristas nos mantenemos en contacto con los demás miembros de la comunidad y nuestras familias a través de WhatsApp y Facebook. Incluso celebramos el cumpleaños de un sacerdote Maryknoll en una video-llamada y recibimos una bendición de él. Vemos que el cuidado y la preocupación por cada miembro es esencial para ser una comunidad misionera.

Apreciamos especialmente los momentos de encuentro con los ancianos, los momentos para sentir el llamado del discipulado a venir a ver.



Charles Ogony/Bolivia

Matthew Sim, un seminarista Maryknoll de Singapur, da de comer a un residente en un hogar de ancianos en Cochabamba, Bolivia.



Ryan Thibert/Bolivia

Durante la pandemia de COVID-19, tres misioneros Maryknoll se ofrecieron a servir en un hogar de ancianos de las Hermanitas de los Ancianos Abandonados en Cochabamba, Bolivia.

Estamos aquí para ver y tocar la vida misma. Vemos en los ojos de estos hombres esperanza, amor y paciencia. Realmente aprecian nuestra ayuda. A menudo escuchamos mientras los alimentamos: “Que Dios les pague”.

Aunque no sabemos cuánto tiempo estaremos en el Hogar San José, estamos seguros que estaremos aquí mientras sea necesario. Estamos aprendiendo lo que el Obispo Maryknoll James E. Walsh quiso decir cuando dijo: “Ser un misionero es ir a donde se te necesita...” **M**

*El seminarista Matthew Sim de Singapur se unió a los Padres y Hermanos Maryknoll en el 2016. El seminarista Charles Ogony de Migori, Kenya, se unió a la Sociedad Maryknoll en el 2017. El Hermano Ryan Thibert de Ontario, Canada, hizo su juramento permanente en el 2019.*



**PADRE RAYMUNDO FINCH / CARTAS A MARYKNOLL:**

P.O. Box 302, Maryknoll, NY 10545 | **CORREO ELECTRÓNICO:** Misioneros@Maryknoll.org

**ESTIMADO PADRE RAYMUNDO**

Jesucristo es la luz que irradia y nos hace ver las maravillas del universo. Él es el que nos lleva de la mano, adonde está nuestro Padre Dios. Jesús es nuestra salvación, quien derramó su preciosa sangre para que fuéramos salvados del pecado y de la muerte. ¿Cómo no vamos a darle gracias, por todo lo que nuestro Señor hace para que tengamos su amor? Gracias, Jesús por tu poder y por entregarte voluntariamente a la muerte por nosotros. Nunca nos apartaremos de tu lado.

*Pedro León  
Spokane, Washington*

**ESTIMADO PADRE RAYMUNDO**

Mi agradecimiento a ustedes por la gran labor que hacen con los más necesitados en el mundo. Me enorgullece ser parte de la familia Maryknoll y espero ayudar con un granito de arena que les mando cada vez que puedo. Les agradezco por enviar las tarjetas Maryknoll, que están hermosas como siempre, el calendario que es tan importante para mí, y sobre todo no me olvido de la revista *Misioneros* que es donde nos damos cuenta de la gran labor que ustedes hacen. Que Dios nuestro Señor los siga bendiciendo y dándoles salud para que sigan su hermoso trabajo. Un abrazo fuerte y un feliz día de gracia y bendiciones del niño Dios hecho hombre.

*Teresa Pérez  
Los Ángeles, CA*

**ESTIMADO PADRE RAYMUNDO**

Me dio un gran gusto escuchar el mensaje del Padre Maryknoll Edmundo Cookson sobre el Buen Pastor. El misionero ha acompañado a la gente de Puno, Perú, por muchos años. Lo recordamos y reconocemos su ejemplo de buen pastor en el pueblo de Yunguyo.

*María Sucso Loma  
Vía Facebook*

**ESTIMADO PADRE RAYMUNDO**

Quiero pedirle a todos, por favor, que no nos olvidemos de orar por nuestros sacerdotes en especial por aquellos sacerdotes inocentes que están presos para que salgan pronto de las cárceles. Además por los misioneros solos, los más tristes, los más pobres y por los enfermos. No nos olvidemos de nuestros sacerdotes y de su noble trabajo en esta tierra para la salvación de las almas. Dios los bendiga, los guarde, y los proteja siempre del enemigo.

*Lili De La Mora  
Vía Facebook*

**ESTIMADO PADRE RAYMUNDO**

Muchas gracias a la Misionera Laica Maryknoll Ana Greig por su entrega y dedicación a los más necesitados en El Salvador. Ella lleva alegría, bondad, acción y amor a este país que tanto necesita de misioneros que se dan sin límites como los misioneros Maryknoll.

*Tuty Rivas  
Vía Facebook*

# Lee Nuestra Edición Digital

RevistaMisioneros.org

*Inscríbete hoy*

La edición en la página web incluye más fotos, videos, archivos, enlaces y otro contenido adicional.

**Y escríbenos a MISIONEROS@MARYKNOLL.ORG**

*Engage with us*



@RevistaMisioneros



@MaryknollSociety



@MaryknollFrsBrs



youtube.com/maryknollmr



ESCANEE AQUÍ Y SUSCRÍBASE





*“María dijo entonces: ‘Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador’,”—LUCAS 1, 46-47.*

Nonprofit Org.  
U.S. POSTAGE PAID  
**Maryknoll**  
Fathers and Brothers

**MARYKNOLL FATHERS AND BROTHERS**  
P.O. Box 302  
Maryknoll, New York 10545-0302



facebook.com/RevistaMisioneros



twitter.com/MaryknollFrsBrs



instagram.com/MaryknollSociety